

La biocultura y la participación social como referentes: una exposición en Tlalcozotitlán, Guerrero

Emiliano Soriano Vicente, Marcelo Carrasco Gatica, Yuridia Barreto Pavón, Raúl Contreras,

Paul Hersch Martínez y Ana Catalina Sedano Díaz*

El presente escrito tiene como propósito compartir una experiencia participativa de estudio, de valoración y de divulgación de saberes locales con la comunidad nahua de Tlalcozotitlán, en el norte del estado de Guerrero. En las líneas siguientes presentamos la fundamentación, el proceso de elaboración y los resultados de una exposición museográfica itinerante relativa a diversas actividades y prácticas cotidianas de sobrevivencia que emanan de la diversidad biocultural local. Este trabajo lo realizamos poniendo énfasis en una problematización reflexiva de la situación actual y de las perspectivas a futuro. Planteamos una propuesta metodológica viable de vinculación y de reciprocidad con la que aspiramos a una continuidad con la rica experiencia alcanzada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH] en el campo museológico. Un aspecto más que tratamos es el de reconocer la relevancia actual de la articulación imprescindible entre los procesos de documentación y de incidencia en temas y problemas que atañen a la calidad de vida de las poblaciones con las cuales llevamos a cabo nuestro trabajo institucional, en la búsqueda compartida de respuestas apoyada en la valoración propia de los saberes y de las capacidades locales, en un contexto de precarización, de cambio climático y de violencia multidimensional.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se inscribe en la discusión actual relativa al sentido y la función de las exposiciones museográficas en nuestro país. No se trata de una cuestión nueva, y de hecho nuestro referente son las experiencias y las reflexiones que desde el mismo INAH se han generado en el vasto campo de la museografía y en particular de los museos comunitarios.

La matriz sociocultural impuesta que estructura a nuestras sociedades occidentalizadas da sentido y forma a

relaciones de dominio que persisten y se reproducen continuamente (Viaña, 2009). Es precisamente en este escenario que la racionalidad eurocéntrica produce *no existencia* (Santos, 2005), invisibilizando a una diversidad de grupos sociales que, sin embargo, con sus saberes sobreviven y dan vida al *México profundo* (Bonfil, 1987). Esta realidad ha decantado en la necesidad de revisar diversas instituciones que parecían inexpugnables, entre ellas la sacralizada figura del museo, anclada y venerada en los principales países de Europa y exportada a los más diversos lugares del mundo. En esa figura, en evolución o en persistencia se sintetiza hoy la tensión entre diversas perspectivas e intereses respecto de su función y su sentido.

En ese marco, como ha señalado Luke, las representaciones museográficas pueden llegar a constituir un territorio de “agencias sutiles de persuasión política” (Luke, 2002: 19). Lejos de pertenecer a un campo aséptico de la cultura como espacio políticamente neutro, el museo y sus exposiciones reflejan las tensiones y las dinámicas de las sociedades que los generan y, en particular, de aquellos que tienen el poder para diseñarlos y generarlos. No son, por supuesto, un fin en sí mismos, sino vehículos y reflejos; y sus guiones y técnicas, en su concepción y en su aplicación, se encuentran determinados por el papel que se asigna a esas instituciones.

En México, los museos comunitarios llevan un camino recorrido de la mano del INAH; en 1983 las primeras iniciativas unieron a la “casa del museo” y al “museo escolar” en el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos, lo que más tarde derivó en el Programa Nacional de Museos Comunitarios (Ortega y Puc, 2017). Actualmente, según registros del INAH (2015), a lo largo del país existe medio centenar de museos comunitarios que preservan la memoria e identidad local y regional. Esta cifra puede rebasar los 100 en 17 diferentes estados (Burón, 2012).

Para comprender qué son los museos comunitarios es importante recordar su propósito, muy diferente al de un museo institucional, pues, como afirma Morales, pretende construir la visión propia de la comunidad (Burón, 2012). No obstante, en general, los procesos de construcción no son endógenos, sino una construcción en diálogo con diversos actores provenientes de instituciones de gobierno, de enseñanza y de investigación, abriendo camino a la posibilidad, no necesariamente concretable, de acompañamientos mutuos, de intercambio de saberes y de enriquecimiento recíproco de sus mundos.

No sólo en su concepto se diferencian los museos comunitarios de los modelos tradicionales, sino también en su dimensión práctica. Su naturaleza es más cercana a las expresiones de la organización comunitaria, en la que la comunalidad rige los patrones de convivencia. De esta manera, su pertinencia permite la construcción identitaria al fungir como “una herramienta para que la comunidad afirme la posesión física y simbólica de su patrimonio” (Morales y Camarena, 2009: 15).

Así, desde el Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México [PASFM]¹ se tiene como referencia no sólo el cometido básico del INAH de investigar, de conservar y de difundir el patrimonio cultural, sino la necesidad de abordar en particular el cómo se concretan en la práctica dichos objetivos. Y si comprendemos qué focos de nuestra labor institucional son la dimensión biocultural de los territorios y de los procesos de vinculación (Hersch, 2017), es precisamente con la participación de los diversos actores sociales que crean, reconfiguran y dan sentido a sus territorios, que se construye el conocimiento. Ello hace posible la experiencia que compartimos: una exposición museográfica que parte de esos referentes en una comunidad nahua del norte de Guerrero.

Por tanto, repensar cómo fue el proceso que derivó en la exposición comunitaria que nos ocupa, incluye cuestionar el *para qué* y el *con quién* trabajamos; es decir, el no hacer investigación “sobre” el “otro”, sino cómo y con quién colaboramos en un proceso dialógico (Santos, 2019); en el “reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento” (Santos, 2010: 49); en agendas compartidas, procesos participativos y espacios y procedimientos concretos de articulación con pueblos y comunidades (Hersch, 2019), en cuyo marco, los museos y exposiciones resultan un escenario de confluencia posible de saberes pasados, presentes y futuros sobre sus territorios y modos de vida.

EL MUNDO LOCAL DE TLALCOZOTITLÁN

Tlalcozotitlán es una comunidad nahua del municipio de Copalillo, localizada en el norte del estado de Guerrero. Se



Ubicación de Tlalcozotitlán (Gerhard, 1986: 114).

encuentra cerca del sitio arqueológico de Teopantecuanitlán, de origen olmeca, que se estima fue habitado entre los años 1400 y 600 a. C. (INAH, 2018). En la época prehispánica estuvo subordinada a la Triple Alianza y su tributo consistía en “un traje fino de guerrero, mantas, miel y barniz amarillo llamado *tecozahuitl*, posible origen de su nombre Tlalcozautitlán”² (Barlow, 1949: 383). En el siglo XVIII era cabecera de curato con cinco pueblos adyacentes: Copalillo, Temalaca, Mixquitlán, Papatulá y Oztotla (Barlow, 1949: 384); por tanto, era considerado un importante centro religioso en la región. Todas esas comunidades existen en la actualidad y, de hecho, la de Copalillo es ahora la cabecera municipal en la que está adscrito Tlalcozotitlán, en tanto que Temalaca, ahora Temalac, corresponde al municipio de Atenango del Río, y se trata de la única comunidad nahua que lo integra.

En la actualidad, Tlalcozotitlán está conformado por 15 comunidades: Peperuches, Acingo, Las Tinajas, Tenantitlán, Tlahualco, Altavista, Ahuaxtitlán, Hueyiatl, Las Minas, Cascalotera, Hueyiazahle, Coaquetzalco, Atlijtic, Azicintla y Tlalcozotitlán. Sin embargo, al igual que en diversos lugares de Guerrero, la vulnerabilidad económica y la violencia organizada inciden tanto directa como indirectamente en la realidad local (Sedesol, 2010). La poca efectividad de las medidas institucionales que abordan dichas problemáticas genera diferentes respuestas de la población para lidiar con ellas: hay quienes migran al “norte” por trabajos mejor remunerados y formas de organización comunitaria en pos de protección, pero persiste la energía y el trabajo de la población por subsistir.

La comunidad se ubica entre grandes montes que brindan diversos bienes naturales a sus habitantes, con vegetación primaria de selva baja caducifolia (Miranda y Hernández, 1963: 36). Algunas elevaciones, como el Tzonpepeltzin y el Cerro de León, son consideradas sagradas, y forman parte del paisaje y de prácticas rituales. A su vez, la recorre y cruza el extenso y hoy contaminado río Balsas.

A partir de su medio natural, pero también de sus necesidades, la población ha construido un mosaico de saberes

que constituyen su biocultura. Son expresión de ello la recolección, la caza, la pesca, las artesanías, entre otras, como parte de la riqueza viva que se reproduce y, al mismo tiempo, permite vivir.

Conscientes de esto último, algunos habitantes de Tlalcozotitlán participaron activamente en una iniciativa de trabajo y de autoconocimiento colectivo que propició la creación de una exposición.

ANTECEDENTES

La exposición “Cómo nos ganamos la vida” forma parte de un trabajo continuo y en colaboración que inicia desde 1996, cuando el PASFM se vincula con el municipio de Copalillo, realizándose análisis conjuntos de temas y de problemas de salud con curanderos, parteras y recolectores de plantas medicinales silvestres, así como actividades de promoción de salud. El componente de participación y de difusión *in situ* del programa ha incluido la serie impresa denominada Patrimonio Vivo.⁴ Este proceso derivó en la incorporación del compañero Emiliano Soriano en el PASFM, en 2005, nieto de un especialista ritual de Tlalcozotitlán, lo que proporciona continuidad al vínculo entre el equipo de trabajo y la comunidad.



Asamblea comunitaria, Tlalcozotitlán, 2017 **Fotografía** © Emiliano Soriano.

En 2017, a través de asambleas comunitarias se visibiliza la preocupación e interés colectivo por el rescate y por la conservación de diversos elementos del entorno ambiental y de la cultura local, destacando en ello sus plantas de uso medicinal. Para ese propósito se propuso aprovechar un espacio colectivo para presentar avances de dicho proceso, denominado inicialmente Neluayolnemilistli, “La sabiduría ancestral”, y luego Kaltlamachilistli, “La casa del saber”.

El financiamiento básico se obtuvo del PASFM y de una aportación complementaria del Sr. Nicolás Ortiz, quien ofreció su apoyo cuando conoció el proceso.⁵ En su transcurso, el equipo de trabajo del PASFM presentó a las autoridades municipales y de bienes comunales el anteproyecto a partir de una exposición sobre el conocimiento y el aprovechamiento de las plantas medicinales y de sus actores sociales. La propuesta fue aceptada en 2018 por las autoridades locales, ampliando el tema. Las actividades de recopilación conjunta de información tuvieron un componente dialógico concretado en dinámicas participativas, que incluyeron caminatas botánicas (Hersch y González, 1996), entrevistas y recorridos en la región, proyecciones audiovisuales, talleres de teatro

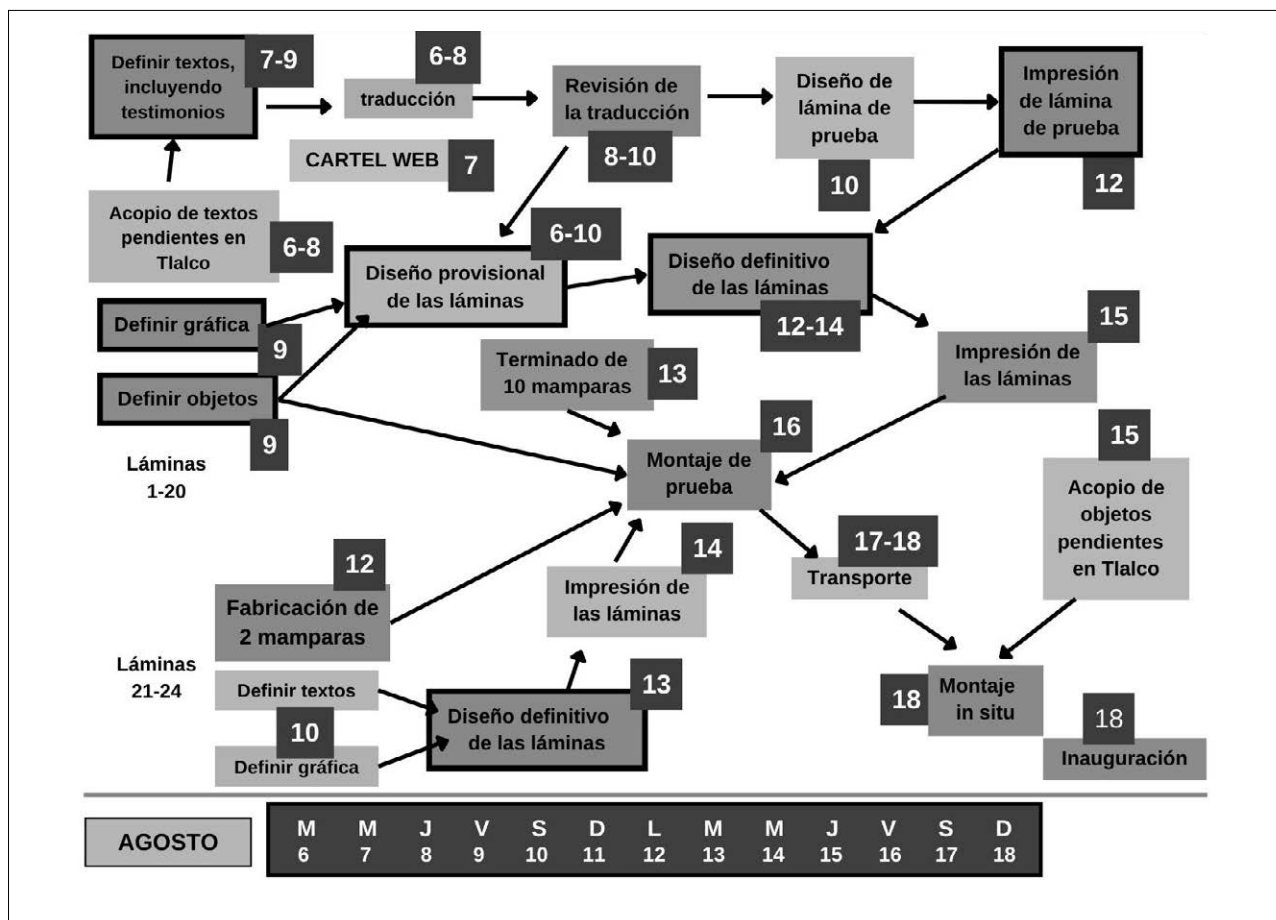
y dinámicas grupales con diversos grupos de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, así como talleres de pinturas minerales en estuco con estudiantes y población abierta. Por último, se generó un guion y, para la etapa final, una ruta crítica.

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LA EXPOSICIÓN

El proceso de construcción colectiva de la exposición incluyó diversos pasos: desde el trabajo etnográfico, la elaboración y diseño de las láminas, la preparación de mamparas, la elaboración de las cédulas de los objetos, la difusión interna y externa de la exposición, hasta el montaje e inauguración, y su posterior itinerancia en diversos espacios del municipio.

TRABAJO ETNOGRÁFICO

Gran parte de la información recopilada en los encuentros entre la comunidad y el equipo del PASFM se realizó por medio de entrevistas, principalmente en náhuatl, con habitantes de la tercera edad no hablantes del español. Para ello resultó cardinal la participación de jóvenes de la comunidad, quienes fungieron como interlocutores y traductores en el proceso.



Exposición “Cómo nos ganamos la vida”; ruta crítica previa a la inauguración. Programa ASFM-INAH, 2019 **Diagrama** Paul Hersch.

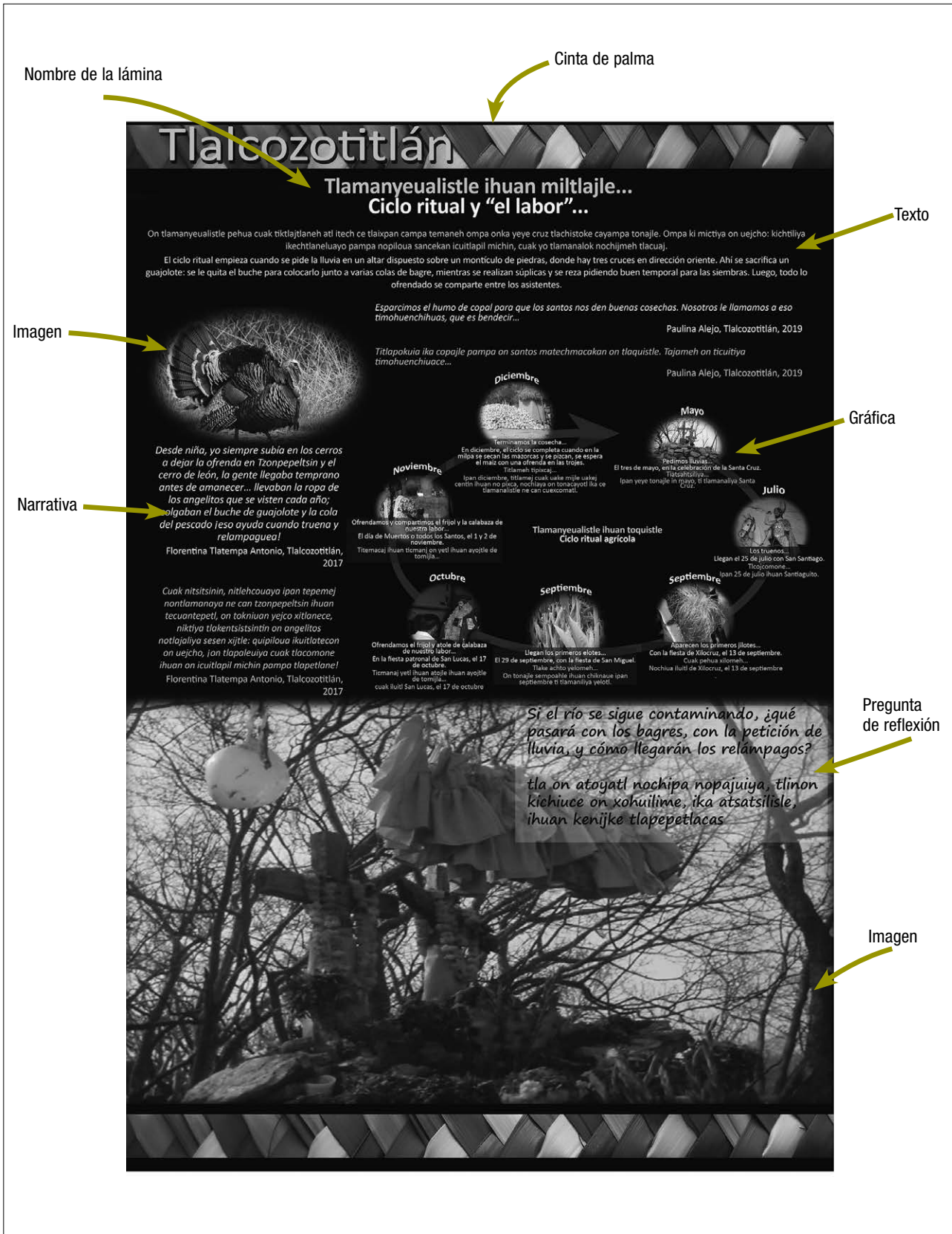


Lámina sobre el ciclo ritual y "el labor", 2019 Fotografía © Raúl García.



Cartel de invitación a la exposición, julio de 2019 **Fotografía** © Programa ASFM.

De igual forma, las entrevistas sirvieron para difundir y para involucrar a la población, así como para lograr el aporte por adquisición o préstamo de objetos, generando con ello una mayor identificación con el proceso.

ELABORACIÓN Y DISEÑO DE LAS LÁMINAS

Habiéndose compartido la información se definió el diseño y los siete ejes temáticos que dan cuenta de los saberes construidos entre la comunidad y su entorno.⁶ Los ejes se distribuyeron en 20 láminas y cuatro más fueron destinadas al tema de la Zona Arqueológica de Teopantecuanitlán, con datos proporcionados por la arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuan, lo que permitió, a su vez, la vinculación e inclusión, en el proceso, de un área diferente del Centro INAH Morelos.

El diseño de las láminas en su gráfica, y su discurso bilingüe, pretende plasmar el para quién y el cómo de la exposición; en el transcurso del proceso de retroalimentación, las láminas fueron presentadas y discutidas en las asambleas de la comunidad, lo que permitió adecuar los contenidos y acceder a propuestas en un ejercicio de relevancia educativa para el equipo PASFM-INAH. Cada unidad temática deriva, como colofón, en las mamparas, en una pregunta o preguntas que se dirige(n) al futuro.

COMISARIADO DE BIENES COMUNALES
TLALCOZOTITLÁN, MUNICIPIO
DE COPALILLO
Y



PROGRAMA ACTORES SOCIALES
DE LA FLORA MEDICINAL EN MÉXICO,
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



¿kenihke ti mopalnoltía?
Tiktlaliya se ixpantilistle

*Kenin ti mopalnoltía pampa tikpiya on
tlamachilistle can ti chante*

¿Cómo nos ganamos la vida?
una exposición

*La sobrevivencia es un asunto
de dignidad y de comunidad*

Inauguración:

Restaurante Los Pochotes, domingo
18 de agosto de 2019 a las 12 hrs

CONSTRUCCIÓN DE MAMPARAS Y MOBILIARIO

Después de la definición de los ejes temáticos, a la par del diseño de las láminas y como respuesta a las limitaciones presupuestales en el INAH, los integrantes del equipo, con asesoría y participación del biólogo Fernando Sánchez, construyeron 12 mamparas de 120 centímetros de ancho por 180 de largo, a efecto de facilitar la movilidad de la exposición. Una adaptación más fue la de utilizar bases de madera manufacturadas por la comunidad para colocar los objetos.

ELABORACIÓN DE CÉDULAS DE LOS OBJETOS

Definido el contenido, una vez realizado el acopio de los objetos y construidas las mamparas se generaron las cédulas que, por medio de narrativas locales, muestran la naturaleza y contexto de las piezas. Al respecto, véase el ejemplo siguiente:

Culata, prestada por Moisés Rodríguez Tlayahualco

A sus 90 años, Moisés Rodríguez se dedica aún a fabricar culatas. Es un saber que aprendió hace ya más de 65 años en Arcelia, observando atentamente cómo el señor Federico Díaz las elaboraba. Ahora la gente le lleva el arma y él hace la culata: “de ahí sale para el refresco”, afirma. Comienza su trabajo yendo a buscar el material: “los mejores árboles para hacer culatas

son el cedro, el zopilote y la parota”. De éstos, “la parte del corazón”, conseguida la madera, empieza a rebajarla con un cepillo; ya que le dio forma, la perfora para detallarla con garlopa o cincel. Por su trabajo, que requiere dedicación y esfuerzo, le pagan 600 pesos.

DIFUSIÓN INTERNA Y EXTERNA

Previo a la inauguración se diseñó un cartel para invitar a la comunidad, y a través de las redes sociales se extendió la invitación tanto a las personas originarias de la comunidad que han migrado a distintos lugares del país, como a la población en general y a colegas. También de manera personal, con este material se invitó a las autoridades locales.

MONTAJE IN SITU

La ubicación de las mamparas y la disposición de los objetos se realizó con el apoyo de diversos integrantes de la comunidad, el equipo de ASFM y algunos colaboradores del Centro INAH Morelos, en un espacio comunitario conocido como “Los Pocholes”, acordado con las autoridades comunales.

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

La exposición fue inaugurada el 18 de agosto de 2019 con la participación de diversos integrantes de la comunidad, el comisariado de bienes comunales, el comisario municipal, los delegados comunitarios y profesores de primaria y secundaria. La presentación consistió en una breve explicación de cada lámina, dictada por diversos pobladores que compar-

tieron sus recuerdos, conocimientos y experiencias, contando con una traducción del náhuatl al español.

Así, como diversas son las maneras de ganarse la vida en Tlalcozotitlán, también lo fueron las formas en que sus habitantes participaron, aportando con la memoria y sus relatos, elaborando y/o donando objetos, apoyando en el montaje y exponiendo con su voz y experiencia sus *maneras de ganarse la vida*.

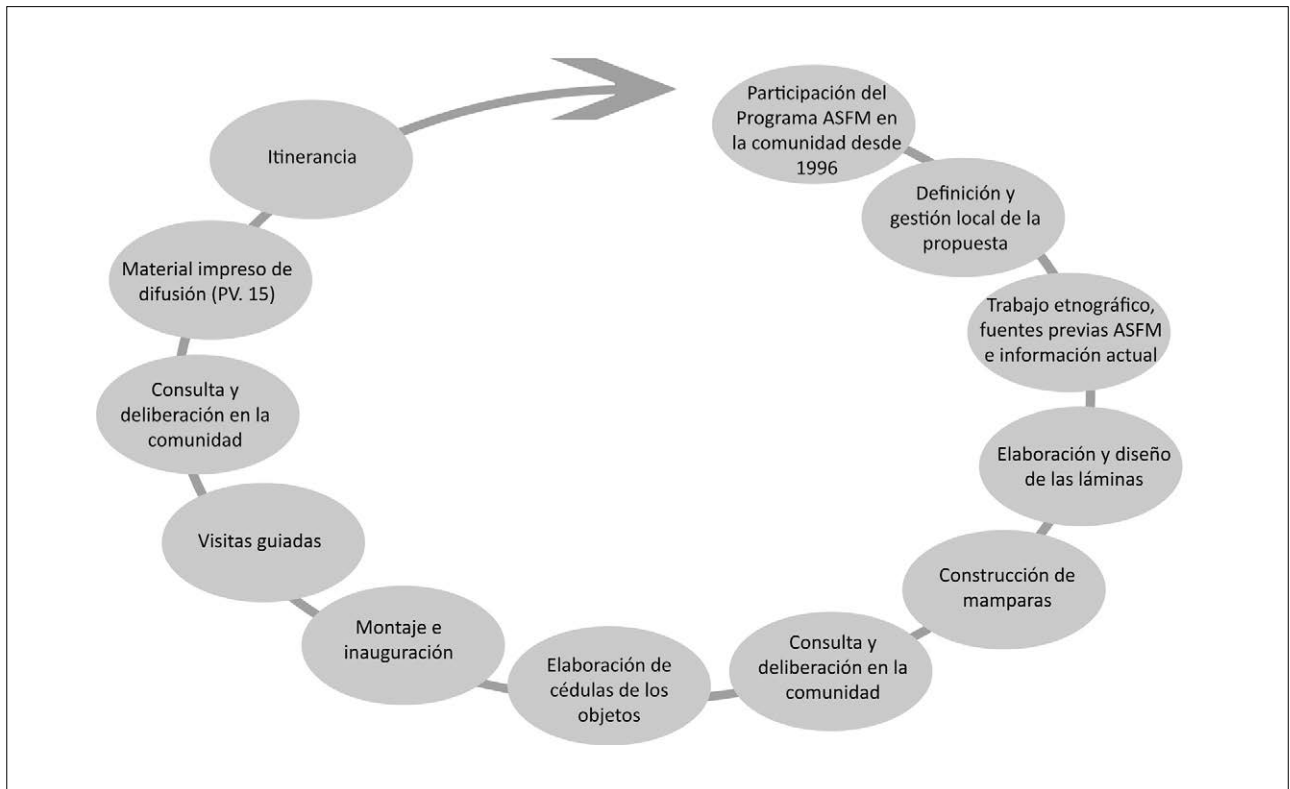
¿PARA QUÉ LA EXPOSICIÓN?

La exposición itinerante muestra los saberes de distintas localidades pertenecientes a Tlalcozotitlán y su dimensión bio-cultural, y da pie al desarrollo de diferentes procesos de visibilización, de contextualización y de autorreflexión en torno a ella. Se ha focalizado como sus interlocutores a las comunidades e instituciones educativas de la región, abordando la importancia de valorar y de conservar la cultura local ante los cambios sociales y ambientales, problematizando el presente y el futuro. Con ese cometido, y desde que fue inaugurada la exposición, se han organizado visitas guiadas a estudiantes de primaria, de secundaria y de preparatoria de la comunidad y del municipio. A su vez, el formato de la muestra permite su itinerancia en la región y fuera de ella. Se ha planteado, como su primer espacio, el albergue de escolares ubicado en la cabecera municipal de Copalillo.

Al mismo tiempo, consideramos que la divulgación de la experiencia en distintos medios, tanto impresos como audiovisuales, juega un papel significativo en el acceso, el alcance



Exposición en Tlalcozotitlán, 2019 Fotografía © Lilián González.



Síntesis del proceso de trabajo para la exposición y divulgación de la información **Fotografía** © PASFM.

y la continuidad del proceso; en este caso se plantea la publicación de un número impreso de la serie de divulgación “Patrimonio Vivo”,⁷ del programa ASFMM-INAH dedicado a la exposición, así como la creación de un “tendedero” que facilite la presentación de las láminas sin objetos en una versión más pequeña y sostenidas por pinzas, haciéndola más versátil.

En síntesis, esta experiencia de trabajo en colaboración con la comunidad plantea un objetivo de más largo alcance: el de sumarnos a un proceso de reformulación metodológica ya iniciado en el mismo INAH, compartiendo una propuesta que consideramos adaptable, aplicable y replicable en diversos contextos.

Kaltlamachilistle, “La casa del saber”, denota una cultura que busca defender, desde la trinchera de la resistencia, su visión de la realidad. Y se plantea no sólo, ni principalmente, como un espacio físico, sino como una modalidad de autorrepresentación local, permeada no obstante por una participación externa, siguiendo el principio que postulara Bibeau (1992) sobre una de las tareas del investigador: la de recabar narrativas para, sin sustituirlas, contextualizarlas. El ejercicio está incompleto, sin embargo, cuando reconocemos que las comunidades han de llevar a cabo lo inverso, recabar las narrativas exógenas y, a su vez, contextualizarlas desde su propia realidad. Ése es un paso más a transitar también desde la museografía.

ALGUNOS COMENTARIOS DE LOS VISITANTES

Estudiante de Copalillo: “Lo expuesto está muy bien, porque al presentar esta exposición va rescatando la cultura de Tlalcozotitlán; se ganan la vida de lo que hay en su pueblo; está bien lo que hacen y propongan. Sigán investigando más para que esto no se llegue a perder, ya que en otras comunidades van perdiendo su origen; hay que evitarlo; ojalá esto sea un ejemplo”.

Profesor de la Escuela Normal de Tlapa: “La cultura de Tlalco se ha ido desvaneciendo, diferentes artículos artesanales se dejan de fabricar porque ya no se compran; en un futuro todo esto dejará de existir”.

COLOFÓN

Los procesos de participación social enunciados favorecen un diálogo de saberes sobre la diversidad biocultural y las maneras de ganarse la vida de las poblaciones en sus territorios; así, desde un proceso de acompañamiento con la comunidad de Tlalcozotitlán, constatamos que “toda experiencia social produce y reproduce conocimiento y, al hacerlo, presupone una o varias epistemologías [...] No hay conocimiento sin prácticas y actores sociales” (Santos y Menezes, 2014: 7).

Es decir, en la tarea de investigación, de conservación y de difusión del patrimonio cultural emerge la necesidad



Una abuela muestra a su nieto en la exposición la imagen de su esposo fallecido, 2019 **Fotografía** © Yuridia Barreto.

esencial de ligar el proceso de documentación con el de incidencia, así como redimensionar radicalmente la interacción, pues el patrimonio cultural del país está constituido, en primer lugar, por la población misma. Separar las condiciones de “la cultura” de las condiciones concretas de vida de la población resulta un sinsentido (Hersch, 2017).⁴

* Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, INAH

Notas

¹ Recuperado del siguiente link: <https://56fd6981-59bc-415e-9855-061f2350d34a.filesusr.com/ugd/61be42_dceb164997f9468a9e5f98b9044164a0.pdf>.

² Actualmente, la traducción del náhuatl que la comunidad hace de Tlalcozotitlán es “lugar de tierra amarilla”.

³ Véase Open Society Foundations, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinotlán (2015) e Institute for Economics and Peace (2019).

⁴ Consultar en el siguiente link: <<https://pasfminah.wixsite.com/misitio/blank>>.

⁵ Cabe mencionar que el proyecto fue presentado por los mismos pobladores de Tlalcozotitlán al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), pero fue rechazado con el argumento de que no había sido desarrollado por los “propios promotores” de la Secretaría de Cultura de Guerrero.

⁶ Véase en la página siguiente: <https://56fd6981-59bc-415e-9855-061f2350d34a.filesusr.com/ugd/61be42_5bf8c841602448b9abb400871500b9f.pdf>.

⁷ Consultar el PV 15 en: <<https://pasfminah.wixsite.com/misitio/blank>>.

Bibliografía

- Barlow, Robert H., “La reacción de Tlacozautilán”, en *El México antiguo*, México, INAH, 1949, pp. 383-391.
- Bibeau, Gilles, “¿Hay una enfermedad en las Américas? Otro camino de la antropología médica para nuestro tiempo”, en C. E. Pinzón y cols. (eds.), *Cultura y salud en la construcción de las Américas. Reflexiones sobre el sujeto social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1992, pp. 41-69.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, CIESAS/SEP, 1987.
- Burón Díaz, Manuel, “Los museos comunitarios mexicanos en los procesos de renovación museológica”, *Revista de Indias*, vol. 72, núm. 254, 2012, pp. 177-212.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1986.
- Hersch Martínez, Paul, “Inventamos o erramos”, *La Jornada*, 4 de abril de 2019, recuperado de: <<https://www.joranda.com.mx/2019/04/04/opinion/016a2pol>>, consultada el 27 de febrero del 2019.
- _____, “Patrimonio cultural y participación social: una articulación imprescindible”, *Diario de Campo*, 4ª ép., año 1, núm. 2, México, INAH, 2017, pp. 7-26.
- _____, y Lilián González, “Investigación participativa en etnobotánica. Algunos elementos coadyuvantes en ella”, *Dimensión Antropológica*, núm. 8, 1996, pp. 129-153.
- INAH, *Zona Arqueológica de Teopantecuanitlán*, 2018, recuperado de: <<https://inah.gob.mx/en/zonas/42-zona-arqueologica-de-teopantecuanitlan>>, consultada el 15 de junio del 2019.
- _____, *Museos comunitarios preservan la memoria e identidad*, Dirección de Me-

dios, 2015, recuperado de: <<https://www.inah.gob.mx/boletines/4434-museos-comunitarios-preservan-la-memoria-e-identidad>>, consultada el 27 de febrero del 2020.

IEP, *Índice de Paz en México 2019. Identificar y medir los factores que impulsan la paz*, Sidney, 2019, recuperado de: <<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/MPI-2019-ESP-Report-web.pdf>>, consultada el 20 de febrero de 2020.

Jiménez García, Elizabeth, et al., *Historia general de Guerrero, I. Época prehispánica*, México, CNCA / INAH / Gobierno del Estado / JGH Editores / Asociación de Historiadores de Guerrero, 1998.

Luke, Timothy W., *Museum Politics: Power Plays at the Exhibiton*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.

Maldonado, Druzo, *Religiosidad indígena. Historia y etnografía*, Coatetelco, Morelos, México, INAH, 2005.

Meneses, María Paula, “Cuerpos de violencia, lenguajes de resistencia: las complejas redes de conocimientos en el Mozambique contemporáneo”, en Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, *Epistemologías del sur (perspectivas)*, España, Akal, 2014, pp. 185-218.

Miranda, Faustino, y Efraín Hernández X., “Los tipos de vegetación de México y su clasificación”, *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 28, 1963, pp. 29-179.

Morales, Teresa, y Cuauhtémoc Camarena, “Museos comunitarios de Oaxaca. Memoria comunal para combatir el olvido”, *Arqueología Mexicana*, vol. 72, núm. 12, 2009.

_____, *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*, La Paz, Artes Gráficas Sagitario, 2005.

Open Society Foundations, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez y Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinotlán, *Justicia fallida en el estado de Guerrero*, 2015, recuperado de: <<https://www.justiceinitiative.org/uploads/8549e728-da7d-44a0-9f89-ebc89bb12347/justicia-fallida-estado-guerrero-esp-20150826.pdf>>, consultada el 20 de febrero del 2020.

Ortega Muñoz, Allan, y Wesley Puc Soriano, “El Museo Comunitario de Morocoy, Quintana Roo (México): propuesta para la mitigación de la vulnerabilidad social”, *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, vol. 39, núm. 2, 2017, pp. 123-153.

Rzedowski, Jerzy, *La vegetación de México*, México, IPN / Limusa, 1978.

Santos, Boaventura de Sousa, *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Madrid, Trotta, 2019.

_____, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*, México, Siglo XXI, 2010.

_____, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Bogotá, Trotta, 2005.

_____, y María Paula Meneses, *Epistemologías del sur (perspectivas)*, España, Akal, 2014.

Sedesol, Catálogo de localidades, 2010, recuperado de: <<http://www.microregiones.gob.mx/catloc/LocMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=12&mun=019>>, consultado el 15 de junio de 2019.

Viaña, Jorge, *La interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y de sus usos estatales*, La Paz, Instituto Internacional de Integración “Convenio Andrés Bello”, 2009.